

Ser lesbiana a finales del siglo pasado.

Por Alda Facio

Cuando IGLHRC me pidió que escribiera la introducción a este libro, les respondí que aunque me encantaría, no tenía tiempo. Sin embargo, luego de leer los capítulos que siguen, me di cuenta que ninguno incluía una contextualización histórica de la vida, hoy en día, de las lesbianas en Costa Rica. Me pareció que para que las y los lectores pudieran realmente entender la situación presente de las lesbianas en este país, era indispensable un poco del pasado. Pero más importante aún, para poder transformar la sociedad lesbofóbica y misógina en la que nos ha tocado vivir, es imperativo que conozcamos nuestra historia. Sólo construyendo sobre lo que nuestras antepasadas han logrado podremos gozar y ejercer nuestros derechos humanos como personas plenas. Sólo conociendo sus vidas, estrategias, logros y fracasos podremos tener éxito.

Y si las mujeres hemos sido invisibilizadas como constructoras de la historia de la humanidad, presentándonos en su relato oficial, cuando aparecemos, como objetos de los afectos, miedos, odios o necesidades masculinas, más aún lo hemos sido las lesbianas, de las cuales ni siquiera se menciona nuestra existencia en la historia oficial o no de Costa Rica.

Por eso pensé que era necesario iniciar este libro sobre las lesbianas y el Estado costarricense con un capítulo más o menos histórico. El problema era que yo seguía sin tiempo para hacerlo. Fue entonces que les propuse escribir una especie de historia subjetiva partiendo de mi experiencia como una feminista lesbiana de casi 55 años que participó en la creación del primer grupo lesbofeminista de Costa Rica, las Entendidas. Desde esa experiencia personal, pensé que podría hacer un bosquejo tanto de ese grupo, como de las lesbianas que nos antecedieron en la lucha por una vida fuera del closet. Este capítulo introductorio no pretende ser la historia oficial de las lesbianas en Costa Rica sino simplemente un pedacito de la memoria de una activista por los derechos humanos de todas las mujeres, incluidas las lesbianas.

Aunque Las Entendidas fue el primer grupo abiertamente lesbofeminista en Costa Rica, no fue el primer grupo de lesbianas rebeldes y valientes. Antes de nosotras estuvieron otras y antes de ellas, otras más. Cada generación fue abriendo caminos a las que venían después y seguirán haciéndolo hasta que ya no haya necesidad, hasta el día en que ser lesbiana no implique ninguna discriminación y menos, ningún peligro. Por supuesto, como feminista que soy, pienso que ese día no llegará hasta que todas las mujeres podamos vivir libres de discriminación y violencia. Esto implica derrocar al patriarcado y por ende, implica un movimiento feminista fuerte, compuesto por toda la diversidad de mujeres y capaz de eliminar no sólo las estructuras patriarcales que nos mantienen oprimidas a todas las mujeres, sino capaz de romper con los estereotipos sexuales y actitudes lesbofóbicas. Fue precisamente con esos objetivos que nació el grupo de Las Entendidas.

Pero antes de hablar de nosotras las Entendidas, quisiera referirme a las lesbianas que nos precedieron una o dos décadas. Mujeres que hoy pueden tener entre 60 y 70 años. Mujeres que conocí en los bares, en fiestas de mujeres y a través de una tesis de maestría que dirigí hace un tiempo realizada por Ester Serrano. Todas las mujeres de esa edad entrevistadas por ella y con las que he hablado personalmente a través de muchos años, en general, tienen conocimiento de la existencia de lesbianas que les antecedieron, reconociéndolas como personas que de algún modo lograron mejorar las vidas de futuras generaciones de lesbianas. A pesar de que no todas reconocen estos logros como producto de un trabajo político, todas aceptan que vivir la vida que sus predecesoras vivieron fue una forma de resistencia a una de las instituciones más fuertes del patriarcado: la heterosexuality obligatoria. Por supuesto, que las que no son feministas no hablan en estos términos pero para mí, eso es lo que dicen con otras palabras.

Por ejemplo, una amiga de más de 70 años me contaba hace unos años que cuando ella era adolescente no sabía ni siquiera de la existencia del lesbianismo o de la homosexualidad y por ello no sabía ni siquiera que era “pecado” o “degenerado” sentir lo que ella sentía por las mujeres. Sin embargo, cuando le dijo a su mamá lo que sentía, la enviaron a una clínica psiquiátrica en Francia para “curarla”. Aunque no se “curó”, sí aprendió a mentir sobre sus afectos y sexualidad. Se casó, tuvo hijas/os y también una vida clandestina por más de 30 años. Decidida a que otras mujeres no pasaran lo que ella tuvo que vivir, apoyó mucho a sus amantes más jóvenes para que salieran del closet y no aceptaran fingir ser heterosexuales.

En la tesis de Ester, las mujeres mayores de 50 años que ella entrevistó reconocen que las lesbianas de mayor edad que ellas, se desarrollaron en un contexto histórico cargado de violentas manifestaciones en su contra. Algunas manifiestan que esto las obligó a enfrentar este ambiente con estrategias que hoy en día no se entienden como tales.

Tres de las entrevistadas por Ester dicen lo siguiente de las lesbianas que hoy tienen entre 60 y 70 años:

“Muchas de ellas se casaron con hombres pero siguieron siendo lesbianas, tuvieron que hacerlo y vivir esa doble vida, pero a pesar de todo lo lograron, hicieron lo que les dio la gana (Luz)

“A pesar de que se casaron, muchas se las ingeniaron para tener sus amantes y tuvieron la fuerza para hacerlo a pesar de todo lo que les podría pasar. La fuerza para luchar por lo que queremos, eso nos heredaron las generaciones más viejas que las mías” (Agnes).”

“En realidad ellas tuvieron los mismos problemas que nosotras, que la generación mía. Tampoco eran aceptadas. La gente decía: ‘uy! no se junte

con aquella porque le gustan las mujeres, qué miedo, es tortiller'a. Casi no hubo diferencia con nosotras "(Luz).

"Muchas de ellas - mis amigas- vivieron y trataron de disfrutar, pero nunca lograron superar ese trauma de la culpa. Y cuando se acabó la relación de pareja, nunca más volvieron a buscar otra compañera. Yo creo que el sistema se las tragó. Pero fueron mujeres valientes, que lucharon mucho, a costa incluso de su bienestar o salud."(Agnes).

"Muchas de ellas nunca fueron vistas, no se dejaron ver, fueron como invisibles" (Isabel).¹

Esta última cita refleja la percepción que tienen muchas de las lesbianas costarricenses de sus colegas con edades superiores a los 70 años. Y, a pesar de que en la tesis de Ester no se encuentran entrevistas a mujeres con esas edades, en algunos casos porque no se pudieron ubicar y en otros porque no quisieron participar, Ester supone que efectivamente el contexto histórico que las rodeó les minó la posibilidad de reconocerse como grupo. Lo que no es una suposición: es que no habían sitios públicos donde encontrarse entre lesbianas.

Sin embargo, siempre según la tesis de Ester, a pesar del silencio que rodeó a esa generación, que las invisibilizó para las generaciones más jóvenes, sí existieron pequeñas grietas por donde se filtraron partes de sus vidas, amores y sinsabores generados desde su preferencia sexual y la resistencia ante la violencia y discriminación de que fueron víctimas. Y aunque la tesis de Ester no las contiene, el relato de sus vidas y el análisis de sus estrategias deberán ser asumidas en futuras investigaciones.

Pero como sus aportes, alegrías, amores, desamores, discriminaciones y violencias sufridas no fueron documentadas, es imperativo que las lesbianas que hoy tenemos entre 40 y 60 años, las que conocimos y amamos a estas predecesoras invisibles, demos testimonio de sus vidas para las generaciones más jóvenes. Somos nosotras las llamadas a reconocer que ellas sí impactaron las nuestras y de muchas maneras mejoraron nuestras condiciones.

Una lesbiana que hoy tiene 55 años y que fue amante de una de estas mujeres que hoy tiene 71, recuerda cómo esta mujer que no pudo nunca salir del closet la ayudó a reconocerse y respetarse en su lesbianismo:

"Gloria era una de las amigas de mi madre. Una vez al mes llegaba a jugar cartas a mi casa. A mí siempre me gustó su estilo y su sentido de humor. Cuando yo tenía como 17 años la esperé en la puerta y le dí un beso. Ella

¹ Citas tomadas del borrador de la tesis para optar a la Maestría en Estudios de la Mujer de la Universidad de Costa Rica de Ester Serrano, *De la Memoria Individual a la Historia Social, Grupos de Encuentro de las Mujeres Lesbianas. Fotocopias, 2002, p.154*

no se sorprendió ni me dijo nada pero muchos años después nos dimos cuenta que cuando no hay espacios a donde conocer a mujeres como nosotras, a una se le desarrolla como un radar, una antena que te dice quién es lesbiana y quién no. Después de ese beso ya te imaginarás. A los pocos días éramos amantes. No era difícil estar juntas porque, como te dije, ella era amiga de la familia. ¡Hasta de vacaciones me iba yo con ella con la bendición de mis padres! ¿ Que te puedo decir?: ella me enseñó a valerme por mí misma. Me hizo ver que la doble vida que ella llevaba no era para mí y me ayudó a ser quien soy. Me insistió mucho en que estudiara y fuera económicamente independiente. Claro que ya para entonces las cosas habían cambiado: había bares donde conocer a otras como yo y estaban los Búfalos.”

“Los Búfalos” eran mujeres que hoy están entre los 50 y 60 años. A estas mujeres sí pudo entrevistarlas Ester para su tesis. La siguiente cita de la tesis de Ester nos revela lo que piensa Isabel, una mujer que estuvo muy cerca de ellas, de este grupo de lesbianas que se llamaban a sí mismas ‘los Búfalos’:

“Eran mujeres muy especiales. Unas tenían dinero suficiente, aunque no se distinguían por eso. Tenían carro, lo que las empoderaba más. Algunas tenían título universitario, eran profesionales o dueñas de propiedades o de un bar y tenían un montón de novias además. Todas querían ser novias de ellas. Ser Búfalo era, como dirían ahora, ‘cool’. Tenían las amiguitas más femeninas sentadas en su mesa, las mujeres más divinas del mundo estaban con los Búfalos. Usaban chaqueta de cuero, camisa a cuadros y jeans. Y se sentaban y cruzaban la pata y levantaban la bota y tomaban guaro² “estrai”. Las amantes de ellas eran unas ‘ladies’ todas femeninas, que había que buscarles una silla que no tuviera un clavo porque se les podía romper el vestido de seda que andaban, vestidos largos con atavíos superfemeninos. Ellas implantaban la moda de pelos, maquillajes y joyas preciosas.. Era maravilloso ese contraste: unas parecían unas ‘grisly’ –osos grises- machonas y fuertes y las otras super femeninas. Los Búfalo eran así.”(Isabel)³

La siguiente cita de la tesis de Ester Serrano es un excelente ejemplo de lo que implicó la vida de estas mujeres para las generaciones que les siguieron:

“Que yo pueda escribir un poema que dice cuánto amo a una mujer. Poder decirlo sin miedo, ya no me da miedo, no hay nada que me preocupe, se lo debo a ellas. Gracias a ellas, las mujeres de ahora no tienen nada que temer. Ahora hay que reverenciar esa lucha y hacer que el lesbianismo sea mejor. Fueron mujeres inteligentes y valientes, pero sobre todo con corazón de Búfalo, con un gran corazón de Bufalo” (Isabel).⁴

² Guaró es el nombre del aguardiente nacional hecho de caña.

³ Idem nota 1, p. 113

⁴ Idem, p. 155

Otras citas de la tesis de Ester, de mujeres que fueron Búfalos o cercanas a ellas nos da una idea aún mejor de lo que significaron para el lesbianismo en Costa Rica sus vidas poco convencionales:

“A nosotras nos tocó abrir brecha en este mundo. La generación mía empezó a romper muchos tabúes y fuimos nosotras las que logramos montar algunos espacios que se convierten en bares. Por eso pienso que mi generación les heredó a las siguientes el valor, la fortaleza, pero también el hecho de que nosotras le ablandamos el camino para que puedan hablar más libremente con su familia, cosa que muchas de nosotras no pudimos hacer “ (Agnes).⁵

“Perder el miedo a decirlo, a aceptarlo, a decírselo a tus papás, a que te acepten y te respeten siendo lesbiana, porque sos un ser humano, simplemente tenés un gusto diferente. Es como que a vos te guste el azul y a mí el negro. El resto es igual, la persona como persona tiene el mismo valor, los mismos sentimientos, lo que le duele a una le duele a la otra. El rompimiento de una pareja es como romper un matrimonio, nos duele tanto a nosotras como a ellos “(Luz).⁶

“La gente nos tenía confianza, si estábamos nosotros nada malo les iba a pasar. Sentían como una especie de protección y de fuerza que emanaba de nosotros. Y entonces nos pusieron así, los Búfalos. Yo pienso que era por la fuerza de no tener miedo, de estar dispuestas a enfrentarnos a cualquier persona, inclusive a los hombres.’(Luz)⁷

“Nosotros, por lo menos yo, pensaba que tenía que defender a las personas que no se defendían por sí mismas. Y me metía, en donde viera un problema ahí iba yo. ¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué la está tratando así a ella?” Así fue como me quebraron la nariz, por defender a una pareja mía que la policía estaba tratando mal. Yo me les fui encima así de simple, sin pensarlo. El policía sacó el garrote y ¡rra! Yo calculo que eché sangre por la nariz y la boca por no sé cuantas horas. Pero ese matonismo había que hacerlo para sentar el precedente. Para decirle a la policía y a todos: usted a mí no me puede maltratar porque yo me sé defender.(Luz)⁸

“Pero también podían agarrar de la mano a una ‘ladie’ y sacarla a bailar. La tomaban de la cintura y la otra le ponía los brazos en el cuello como definiendo la figura femenina. Luego el Búfalo la llevaba a la mesa y le corría la silla y la sentaba de primero a ella. Y, si una “ladie’ tenía que ir al baño, por ejemplo, todos los Búfalos que estaban en su mesa se

⁵ Idem, p. 156

⁶ Idem, p. 156

⁷ Idem p. 114

⁸ Idem, p. 115

levantaban, y el Búfalo que estaba con ella se iba con ella y la esperaba en la puerta del baño y después la traía del brazo y le corría la silla y la sentaba. Y hasta que la 'ladie' no se sentara, los Búfalos no se sentaban.”(Isabel)⁹

Y aunque luego en los 80's las feministas lesbianas criticábamos esos roles tan dicotómicos entre las “búfalos” y las “ladies”, lo cierto es que abrieron brecha en la sociedad costarricense y creo que también es cierto que no podría haber sido diferente porque debido al aislamiento, no había otros modelos ni espacio para reflexionar sobre ellos. Afortunadamente, aunque la historia de los Búfalos no está registrada en la historia de este país, al menos está la tesis de Ester Serrano que recoge, además, lo que lesbianas más jóvenes recuerdan de estas mujeres:

“Nos heredaron mucha fortaleza, para enfrentarnos a “nuestro problema” como lo llama la gente. Nos abrieron el camino, y a pesar de que en ese tiempo era mucho mas difícil mantener la posición, ellas la mantuvieron.” (Sofía)

‘Cómo decirte... ellas fueron mujeres muy fuertes, que salieron a los bares, que se enfrentaron con la policía, que hicieron cosas que nadie había hecho antes. Por ejemplo, abrir bares exclusivos para gays y lesbianas. Fueron, o mejor dicho, son mujeres muy fuertes, sobre todo fueron mujeres que no tuvieron miedo.” (Marlen)

“Hay algo que creo de mucho valor: ellas me heredaron la experiencia de sus vidas, su valor para seguir siempre hacia delante y el coraje de abrir caminos a nosotras. Me heredaron la posibilidad de no tener que vivir las agresiones que ellas tuvieron que soportar, porque ellas las enfrentaron por nosotras... Me heredaron la historia que es fundamental para vivir” (Camila).¹⁰

Esta última cita resalta la importancia de rescatar la historia, especialmente la de aquellos grupos que han sido discriminados y marginados. Tener historia es imprescindible para sentirse sujeta de derechos humanos y para ser ciudadana plena.

Por eso creo tan importante recordarnos cómo fueron las décadas de los setentas y ochentas en Costa Rica para las lesbianas. Fueron tiempos mejores que los anteriores en el sentido de que habían espacios públicos donde ir a conocer a gente como una. Pero ir a un bar significaba encontrarse con la policía y esto podía significar que la clandestinidad en que vivían la mayoría de las lesbianas de esa época saliera a la luz pública. Es decir, las mujeres que iban a los bares no sólo temían ser agredidas por la policía, cosa que pasaba muy

⁹ *Idem*, p. 115

¹⁰ *Idem*. P158

frecuentemente, sino más aún, perder su trabajo o, todavía peor, ser rechazadas por la familia.

Personalmente conocí a varias lesbianas que perdieron el trabajo porque se supo que habían estado en un bar gay. Y, aunque la ley no contenía una causal de despido por tener una opción sexual diferente a la heterosexual, a nadie se le ocurría cuestionar estos despidos porque el escándalo podía ser más grande. Otra amiga mía casi pierde a sus hijos/as y a otra, casi la expulsan de la facultad de derecho. Tantas otras perdieron su familia, sus amigas y hasta a sí mismas. Una amiga muy cercana decidió no volver a hablarme para no tener que enfrentar el hecho de que una vez había estado conmigo en un bar.

Es más, cuando yo estaba en tercer año de derecho, dos mujeres costarricenses se casaron públicamente gracias a un ministro de una iglesia gay que había pasado por aquí. En mi facultad hubo todo un movimiento para quitarles a estas mujeres la ciudadanía costarricense y expulsarlas del país. Recuerdo que yo las defendí y entonces algunos compañeros empezaron a decir que a mí también me deberían quitar la ciudadanía, que tal vez yo también era tortillera. Lo más cómico de este pasaje poco gracioso, es que uno de mis compañeros, que quería defenderme, lo hizo exclamando que él podía dar su mano derecha en garantía de mi sexualidad normal! Y aunque yo en esa época no era lesbiana, imagínense el miedo que sentían todos y todas mis compañeras que sí lo eran.

Sí, en la décadas de los 70s y 80s habían bares donde encontrarse entre gays y lesbianas en este país, pero hacerlo era peligroso. Sin embargo, en algunos de estos bares se habían establecido diferentes estrategias para cuando llegaba la policía. Recuerdo que en La Avispa, se prendía una luz en la pista de baile. Eso significaba que te ibas a sentar o cambiabas de pareja con una pareja de gays. Así, cuando entraba la policía, lo que encontraban era parejas compuestas por hombre y mujer en vez de parejas del mismo sexo. Aun así, la policía se llevaba a algunas de las personas que estaban en el bar y si se resistían, les daban garrote. Aun con todo el peligro que ir a un bar representaba, muchas seguíamos yendo porque se sentía rico estar en un espacio donde la heterosexualidad no era la norma, se gozaba, se conocía a gente linda y, además, sentíamos que era nuestro derecho.

Pero a finales de 1986, que para entonces yo ya sí era lesbiana, estábamos cansadas de que en los únicos espacios donde podíamos ser abiertamente lesbianas y conocer a otras lesbianas, fueran los bares. Por más que gozábamos, los bares tenían su lado negativo y violento y no fomentaban el activismo político. Por eso algunas lesbianas que pertenecíamos a un grupo feminista llamado Ventana, empezamos a pensar en la idea de formar un grupo lesbofeminista. Queríamos un espacio donde pudiésemos trabajar los temas que no eran relevantes o no eran percibidos por nuestras compañeras heterosexuales como de interés para todo el grupo. Temas como la lesbofobia internalizada, la heterosexualidad obligatoria, los problemas de la maternidad siendo lesbiana, la

sexualidad, etc. Y, a pesar de que queríamos otro grupo aparte, reconocíamos que el estar en un grupo de apoyo feminista nos había concientizado sobre la discriminación que sufrimos todas las mujeres y sobre la importancia de derrocar al patriarcado. Queríamos seguir en Ventana, pero también queríamos nuestro espacio propio.

Con la idea de formar este nuevo grupo, algunas de nosotras hablamos con lesbianas que no eran feministas o que no estaban en ningún grupo feminista sobre esa posibilidad. Fue difícil porque las que no eran feministas no querían un grupo lesbofeminista. Decían que querían un grupo lésbico y punto. Otras no queríamos estar en un grupo de lesbianas sin una ideología feminista. Para nosotras, las lesbianas feministas, no tenía sentido crear un grupo de lesbianas que no fuera parte de un movimiento feminista porque entendíamos que como mujeres, sufríamos no sólo la discriminación por ser lesbianas, sino sobre todo, por ser mujeres. Además, entendíamos nuestra discriminación como lesbianas como debida a la institución patriarcal de la heterosexualidad obligatoria y esta institución sólo se podía entender a cabalidad por medio de la teoría feminista.

Sin haber resuelto totalmente la disyuntiva entre crear un grupo lésbico o uno lésbico feminista, a principios de 1987, se fundó el primer grupo lesbofeminista de Costa Rica llamado “Las Entendidas”. Nos pasamos mucha parte de ese año discutiendo sobre si el grupo debía o no ser feminista. Pero después del I Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y del Caribe, realizado en México justo antes del IV Encuentro Feminista, en octubre de 1987, las cosas cambiaron. Las Entendidas que asistieron y que todavía no estaban convencidas de la importancia de que las lesbianas nos asumiéramos feministas, volvieron transformadas en feministas radicales. De ahí en adelante, ya no se discutió más si éramos o no un grupo feminista además de lésbico: todas estábamos convencidas de que el feminismo radical lésbico era nuestra ideología.

Pero antes de esta conversión, ya habíamos decidido que Las Entendidas sería un grupo de apoyo donde nuestras relaciones político eróticas con otras mujeres podrían ser discutidas y hasta promovidas. Pero para finales de ese año de 1987, nos dimos cuenta que también queríamos fortalecernos para poder llevar el mensaje del feminismo lésbico a otras lesbianas, así como a las feministas heterosexuales. Recuerdo que escribí mi primer artículo sobre el feminismo radical lésbico como una carta para las Entendidas. Práctica que luego se convirtió en una serie de cartas que son parte de mi pensamiento como feminista. En esta primera carta explico qué era, según mi entender en aquella época, eso del feminismo radical lésbico:

“Tanto el lesbianismo como el feminismo giran en torno al amor y apoyo entre mujeres. Ambos tienen que ver con una toma de conciencia, con la creación/descubrimiento del ser/hacer mujer y la lucha contra las instituciones patriarcales que sostienen y mantienen la supremacía del hombre. Entender la relación que existe entre el lesbianismo y el feminismo es vital para la construcción de las experiencias que acabarán con la

opresión de todas las mujeres y de muchos hombres. La experiencia que conjuga las vivencias/conciencias de estas dos formas de ser/hacer mujer se llama feminismo radical lesbiano.”¹¹

Las Entendidas nos declaramos como lesbianas feministas radicales. Nos reuníamos una vez por semana en las casa de alguna de nosotras. Bueno: de las que pudieran tener a 10 o 15 lesbianas hablando de sus vidas en su sala, que no eran todas. En esas reuniones nos dimos cuenta de la gran necesidad de hablar que teníamos. Pero también del afecto, sororidad y apoyo en momentos de crisis que nos brindábamos. Poco a poco fuimos descubriendo nuestro estilo: leíamos artículos que llevábamos o las cartas que yo escribía al grupo, hablábamos de nuestras intimidades, de nuestras dudas en todos los sentidos y nos reíamos mucho.

Pero no todo era risa. Como dice Paquita Cruz en un artículo que escribí sobre Las Entendidas, “el grupo pronto descubrió que la primera batalla que teníamos que librar era dentro de nuestro propio grupo y tuvimos que pelearla en tres frentes: contra nuestra baja auto-estima que habíamos adquirido de una sociedad que nos rechazaba; contra nuestra propia homofobia, que habíamos absorbido a través de toda una vida de irrespeto a nuestra forma de ser y; contra nuestra pasividad, que nos hacía tolerar la discriminación que sufríamos en todas las áreas.”¹²

Es más, pronto descubrimos que muchas de nosotras habíamos sido abusadas sexualmente de niñas. Decidimos formar un grupo de apoyo que facilitaba una de nosotras que es médica y que se especializó en este tema. Ese grupo seguía siendo de Las Entendidas pero nos reuníamos otro día para poder hablar entre pares.

También nos dimos cuenta que muchas realmente no conocían la teoría feminista por lo que decidimos abrir otro grupo, abierto a cualquier mujer que quisiese venir, para leer y discutir artículos sobre el feminismo, especialmente el feminismo radical lesbiano. Este grupo sí se diferenciaba de Las Entendidas porque era abierto mientras que el de las Enten (como nos decíamos cariñosamente) era cerrado. Y aunque alguna gente nos criticó por esta característica, sigo pensando que era necesario que fuera cerrado porque de lo contrario no hubiéramos podido hablar tan abiertamente de nuestras dudas y miedos. Sucedió que algunas mujeres que venían al grupo de lectura nos pedían a las Entendidas reconocidas que les permitiéramos entrar al grupo. Así fue como algunas de las entendidas entraron, especialmente las más jóvenes que no tenían acceso a los bares.

¹¹ Facio, Alda, *Queridas Entendidas, Carta No. 1, no publicada, 1987.*

¹² Cruz, Paquita, *The Lesbian Feminista Group Las Entendidas, en THE COSTA RICAN WOMEN'S MOVEMENT, editado por Ilse Leitinger, University of Pittsburg Press, 1997, p.148*

Y hablando de bares, una de las estrategias que implementamos para llegarle a más lesbianas y subir nuestra auto-estima lésbica, fue hacer noches sólo para mujeres en un bar gay cuya dueña era una de nosotras. Llegamos a esta conclusión al poco tiempo de reunirnos en forma cerrada. De tanto hablar entre nosotras nos dimos cuenta que no podíamos ser sólo un grupo de apoyo. Que teníamos que tener algo que nos proyectara hacia la comunidad lésbica.

Fue así como La Avispa, que en aquel entonces era un pequeñísimo bar para gays y lesbianas, se convirtió, una vez al mes, en una noche lesbofeminista. En esas noches sólo para mujeres, dábamos charlas sobre el feminismo radical lesbiano pero también montábamos pequeñas obras cómicas, dábamos recitales de poesía lésbica o inventábamos canciones lésbicas que cantábamos en la pista de baile de La Avispa.

Recuerdo que fui la primera en dar una charla en esas noches de mujeres. La Avispa estaba repleta y yo sentía que me iba a morir de los nervios y del miedo. ¡Nunca había hablado en público sobre lesbianismo y menos como lesbiana y para tantas lesbianas! Empecé a hablar y nadie me escuchaba. Estas mujeres no habían venido a un bar a aprender sobre la heterosexualidad obligatoria. Seguí hablando y hablando y poco a poco se fueron callando y escuchándome. No todas por supuesto, pero muchas sí empezaron a poner atención. Cuando terminé, me sentí como la persona más valiente y grande del mundo a pesar de mi reducido tamaño. Cuál fue mi sorpresa cuando una mujer realmente grande y vestida a lo Búfalo me alzó por el cuello para pegarme, imagino porque no le había gustado mi charla. Estaba furiosa y me repetía que por qué le había arruinado la noche. Por suerte, muchas vinieron a mi auxilio y así fue como conocí a ciertas lesbianas que de otra manera no hubieran sido jamás parte de mi vida.

Después de esas primeras charlas en que pocas nos ponían atención, las noches de mujeres se volvieron muy apetecidas. Ya las mujeres venían no sólo para estar entre lesbianas y conocer a nuevas lesbianas, bailar y ponerse alegres, sino para oír a las Enten y participar de nuestras veladas. Y por cierto, aquello de la luz cuando llegara la policía fue eliminado en las noches de mujeres porque decidimos que seguiríamos bailando aun con la policía mirándonos. Y resulta que la policía no podía hacer nada porque no estaba prohibido por ley bailar en parejas del mismo sexo.

Creo que la generosidad de Ana, la dueña de la Avispa, fue imprescindible para la consolidación del grupo Las Entendidas. Sin ella, estoy convencida que el grupo no hubiera tenido la proyección que tuvo. Quiero hacer hincapié en esto porque creo que la vida la ha premiado por su sororidad. Ahora la Avispa es talvez el bar gay y lésbico más grande e importante de Costa Rica, talvez hasta de todo Centroamérica. Creo que Ana se merece un monumento o al menos, un reconocimiento por todo lo que ha hecho por las lesbianas costarricenses. Y no sólo por las lesbianas, porque esta mujer ha apoyado muchos proyectos

feministas, incluyendo este último 9no. Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe realizado aquí en Costa Rica en diciembre del 2002.

Volviendo a las Entendidas, en 1989, decidimos publicar una boletina trimestral llamada también "Las Entendidas". En ella publicábamos información sobre el movimiento feminista en y fuera de Costa Rica, reproducíamos textos lésbicos, y ofrecíamos un foro para que las lesbianas costarricenses expresaran sus opiniones. También había lesbicrucigramas y lesbidiccionario así como otros juegos. La boletina siguió saliendo trimestralmente hasta que el grupo se deshizo por ahí del año 1991.

Más o menos en 1989 se fundó otro grupo de lesbianas feministas "Las Humanas". En promedio, ellas eran más jóvenes que la mayoría de nosotras y muy creativas. Al poco tiempo empezaron a apoyarnos en las noches de mujeres en La Avispa. Y pronto mucha gente se refería a ellas como las hijas de Las Entedidas porque también eran feministas. Recuerdo que ellas eran muy lúdicas y a mí me encantaba ir a sus reuniones a las cuales me invitaron en algunas ocasiones para hablarles de la teoría de género y de los derechos humanos de las mujeres.

En una o dos ocasiones, organizamos un encuentro entre Las Entendidas y Las Humanos en una quinta fuera de San José. La pasamos de maravilla, hablando, haciendo yoga, nadando, jugando y contando cuentos. Pero por sobre todo, riéndonos a carcajada suelta. Esas muchachas, que hoy ya son mujeres cuarentonas, eran muy buenas para todo lo lúdico y tienen un sentido de humor realmente genial. Gocé mucho los momentos con ellas. Sin embargo, este grupo no se mantuvo por mucho tiempo, creo que no duraron más de dos años. Según algunas de sus integrantes, el rompimiento se dio porque no lograron ponerse de acuerdo en cuál debía ser su objetivo principal. Unas querían ser sólo un grupo de apoyo y otras querían tener proyección hacia fuera. Realmente es una lástima que no pudieran mantenerse como grupo de apoyo porque, a pesar de su mala fama hoy en día, yo considero que los grupos de apoyo son muy importantes y sí tienen un impacto político. Tal vez no directamente, pero sí al fortalecer a sus integrantes.

Pero volviendo de nuevo a las Entendidas, que por suerte sí pudimos ponernos de acuerdo en ser tanto un grupo de apoyo como un grupo con proyección hacia la comunidad lésbica, en 1990, cometimos el error de organizar el II Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y el Caribe. Y digo error en el sentido de que si la organización del mismo fue difícil para el grupo - muchas de las Enten no estaban de acuerdo en que lo hiciéramos y ni qué decir del gobierno, la iglesia y la sociedad en general.

Ester Serrano, en su artículo "Historia de las organizaciones lésbicas en Costa Rica" describe el clima previo al Encuentro:

La campaña de agresiones se inició mucho antes de que las mujeres se reunieran: los periódicos empezaron a publicar noticias alertando a la población de la reunión de lesbianas. La iglesia católica se proclamó contraria al Encuentro, el arzobispo Román Arrieta manifestó que "Costa Rica siempre se ha caracterizado por sus valores humanos y espirituales y un encuentro de esta naturaleza es una mancha en el rostro de la patria".¹³

Por su parte el Estado costarricense por medio del Ministro de Gobernación Antonio Alvarez Desanti, argumentó que trataría de prohibir el encuentro ya que el mismo "riñe con las naturales y sanas costumbres que rigen en Costa Rica...no podemos estar de acuerdo si las participantes poseen una conducta que atenta contra la educación y principios religiosos por lo que hemos luchado y queremos heredar a nuestros hijos".¹⁴

*Los argumentos en contra del encuentro se basaron en la moral religiosa patriarcal y en la existencia de la heterosexualidad como la conducta normal y sana que debe regir a todas las mujeres y hombres. La estrategia de comparar a las mujeres lesbianas con personas drogadictas, estafadoras y traficantes fue usada sistemáticamente por la prensa escrita: "Costa Rica no puede convertirse en receptor de este tipo de visitas que solo daño y mal ejemplo pueden ofrecer a nuestra juventud. No podemos convertir a nuestra patria en un **basurero**, donde **estafadores, drogadictos, traficantes** y ahora **lesbianas**, quieren convertir a esta tierra en su perfecta guarida".¹⁵*

Si bien estas agresiones no pudieron impedir que el Encuentro se realizara, sí despertó polémica entre las mismas integrantes del grupo organizador. Algunas de ellas decidieron no asistir al encuentro, si bien colaboraron "desde afuera" con la actividad".

El post encuentro resultó ser fatal para el grupo. Debido a las agresiones sufridas durante el encuentro de parte de un grupo grande de hombres que quién sabe cómo se habían enterado del lugar exacto donde se realizaba el encuentro, el grupo nunca pudo recomponerse totalmente. Durante un año después de ese encuentro hicimos esfuerzos por recuperar la confianza en el grupo pero el miedo había clavado sus raíces muy hondamente en cada uno de nuestros corazones.

El día que decidimos acabar con Las Entendidas fue muy doloroso para mí pues había aprendido y crecido tanto con ese grupo. Pero no había forma de

¹³Las Entendidas. *Memoria de un Encuentro Inolvidable. II Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y el Caribe. Abril de 1990. San José, Costa Rica. Pp.7*

¹⁴La Nación. *Procuran impedir reunión de lesbianas. Miércoles 11 de abril de 1990. P. 7A.*

¹⁵La Nación. *Movimiento Costa Rica Libre. ¡Exijimos respeto para la mujer! Miércoles 11 de abril de 1990.*

continuar, talvez porque ya el grupo había cumplido con su cometido. En todo caso, después de las Enten yo me alejé del activismo lésbico feminista en Costa Rica. El movimiento internacional por los derechos humanos de las mujeres me ha absorbido desde entonces y ahora hago activismo lésbico de otra manera: siendo abiertamente lesbiana sin permitir que toda la discriminación y el odio que todavía existe contra nosotras me obstaculice mi crecimiento como humana.

Hay muchas maneras de luchar por los derechos humanos. Yo he optado por hacerlo desde el movimiento feminista, con la teoría feminista socialista. Sé que ahora hay otros grupos que luchan contra la discriminación y los estereotipos negativos de las personas que no aceptan la heterosexualidad como la norma. Creo que estos grupos son necesarios porque sé que todavía hay mucho que hacer por las lesbianas en Costa Rica. Este libro es testimonio de ello.